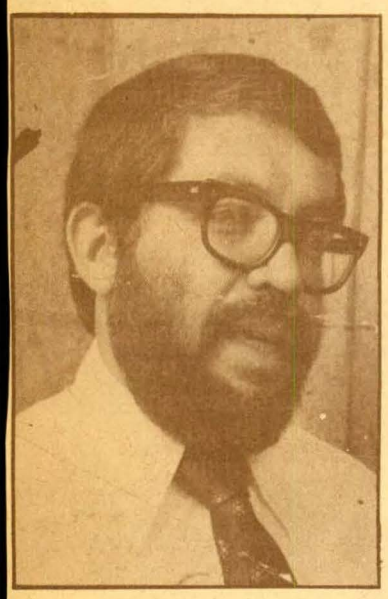
Intereses de agio,

Deuda Impagable

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Cuando este ejemplar de **Siempre!** esté en manos de los lectores, se hallarán reunidos en La Habana medio millar de dirigentes políticos y sociales, profesores y periodistas de nuestro subcontinente, llamados por el presidente de Cuba, Fidel Castro, a una magna asamblea para discutir la deuda externa de los países de Latinoamérica y el Caribe. Los asiduos a nuestra revista pudieron, en su entrega anterior, conocer el texto de la convocatoria respectiva, en la carta que el comandante en jefe de la Revolución Cubana dirigió a nuestro director, don José Pagés Llergo. En ella se perfilan, por un lado, los contornos de ese problema crucial para las economías de los países al sur del Bravo, y también algunas de las posibilidades de enfrentarse a él.

La deuda se convirtió hace tiempo en una obsesión para el principal dirigente cubano. Y no es que su país se encuentre aplastado como otros, por el agobio de los empréstitos. Con los países socialistas, que han contribuido de manera excepcional a la supervivencia y prosperidad de la economía cubana, las relaciones financieras no ofrecen ninguna dificultad al gobierno de La Habana, habida cuenta que las reglas que rigen en el campo socialista no se limitan sólo a los aspectos puramente transaccionales, sino que llevan implícita la idea de la solidaridad. Con los países occidentales, a algunos de los cuales les debe dinero también, el régimen cubano mantiene una tersa relación, consistente en el pago puntual de sus intereses y en la renegociación periódica del principal. El monto de esta parte del débito cubano, por lo demás, cuenta entre los menores per cápita entre los de nuestros países.

Pero ello no hace el endeudamiento externo de Latinoamérica y del Caribe un tema ajeno para los cubanos. Por lo contrario, en la posición que se encuentra, Cuba puede ser un excelente animador de un esfuerzo por crear conciencia de lo que le está pasando al subcontinente por la condena que ha caído sobre él a causa de los financiamientos que le resulta imposible pagar. Y por eso Fidel se ha dedicado a imantar el asunto con su propio magnetismo, para ponerlo en el centro de la discusión mundial. La deuda es impagable, afirma. Esa es una verdad, por lo demás, conocida ampliamente, aun en los círculos bancarios internacionales.

Sus integrantes, son los primeros interesados en que las cuentas no se salden nunca, pues de cada restructuración se derivan mayores ventajas para ellos, consistentes en tasas de interés crecientes, comisiones mayores, etcétera.

El peso de la deuda gravita como piedra inmensa sobre las espaldas de los trabajadores de los pueblos endeudados. En México lo sabemos muy bien. No sólo el monto de nuestro endeudamiento, sino la actitud asumida por el gobierno para enfrentar dicho problema, cuentan entre los factores que fabricaron la fase actual de la crisis, que es una de las más crueles con los sectores que viven de sus salarios. Entre nosotros se va haciendo muy claro que el dilema ya troquelado: o pagamos o comemos, se entraña en la realidad cotidiana. Al disminuir los ingresos petroleros, así como el proveniente de otras exportaciones nuestras, estamos por llegar a la paridad entre lo que logramos traer con el esfuerzo de todos, y lo que debemos pagar sólo por concepto de intereses, pues bien se sabe que hemos ya incurrido en la moratoria por lo que hace al pago de la suerte principal (con ello por añadidura, no estamos siquiera en situación de hacer disminuir nuestro adeudo).

Si esa nefasta tendencia de la economía siguiera el curso que le conocemos, llegará el momento en que ni siquiera para el pago de los intereses serán suficientes las divisas que logremos recolectar en el exterior. Ya no podremos, siquiera, pagar las importaciones necesarias para nuestra supervivencia y crecimiento. En una economía dependiente en muy alto grado de insumos traídos del exterior, nuestra vida entera se vería transformada por la carencia de medios de pago internacionales. No podríamos importar, por poner un ejemplo central, los millones de toneladas de alimentos con que completamos la magra dieta nacional. Con lo cual queda claro que el dilema no es retórico: o pagamos, o comemos.

De eso se habla en estos días en La Habana. Puesto que es una reunión de particulares, así unos cuantos de ellos hayan tenido, o tengan, responsabilidades gubernamentales, y puesto que el propio ilustre convocante no se planteó la posibilidad de arribar necesariamente a un documento en que consten las conclusiones de la asamblea, se espera de ella solamente la reflexión colectiva sobre un tema que, como dice la carta del gobierno organizador, afecta a todos por igual. De esa reunión, sin embargo, deberá surgir un movimiento de opinión pública que sea capaz, en cada una de las naciones en que se produzca, de conseguir una nueva actitud de los gobiernos para el encaramiento de la deuda.

No es difícil que los responsables políticos en las naciones deudoras se pongan a la cabeza de una movilización social de esa naturaleza. El Presidente de Perú, que el domingo apenas estrenó su cargo, hace cabeza en cuanto a la claridad para expresar las verdaderas posibilidades de los gobiernos latinoamericanos, pero no es el único en ver con precisión la creciente dificultad de atenerse a las reglas vigentes en el asunto de la deuda. Hasta alguien como el secretario de Comercio de México, a quien nadie le atribuiría arrestos izquierdizantes, ha señalado la imposibilidad de cumplir en sus términos los compromisos financieros internacionales si no se modifican las reglas del comercio entre los grandes consumidores y los países exportadores de materias primas.

Creada ya la conciencia de que será imposible seguir como si nada estuviera ocurriendo, llega el momento de precisar las fórmulas de solución al mayor problema que han vivido las estructuras productivas de todos los países del mundo. Es claro que simplemente negarse a pagar, al son del refrán que reza: debo, no niego; pago, no tengo, sería absolutamente irresponsable. Por supuesto que el país que procediera de esa manera se convertiría en un proscrito de la comunidad financiera internacional. Los montos de sus exportaciones no llegarían jamás a sus fronteras, y no podría volver a adquirir nada en el exterior, pues nadie se arriesgaría a entablar negociaciones con quien de esa manera actuara. Pero, también por supuesto, a nadie se le ha ocurrido plantear esa irresponsable manera de proceder. Lo que muchas voces han solicitado, antes de la reunión de La Habana; especialmente durante ella; y con seguridad a partir de la misma, es la revisión global, incluyendo naturalmente a los acreedores, de los términos de la deuda. Quizá la fórmula preconizada por el comandante Castro, de echar borrón y cuenta nueva parece inviable, pero no lo son otras modalidades en que el resultado sería el mismo. Si los países acreedores no toman en serio las implicaciones sociales y políticas del endeudamiento, de la creciente irritación y probables rebeliones que su pago genera en los países deudores, serán ellos los autores del mayor desastre que la humanidad haya presenciado jamás.

contra los desastres ideológicos del PSUM y similares?

Yo no sé...

DOMINGO:

DOLARES VEMOS, CORAZONES NO SABEMOS

¿Yu piquinglis?

Leo: "Mario Moreno "Cantinflas" participará en cuatro spots para la marca Coca-Cola que únicamente serán difundidos en la televisión estadounidense; pero estarán dirigidos a los habitantes de habla hispana que viven en Estados Unidos. No se sabe cuántos dólares recibirá el cómico. Se calcula que en Estados Unidos hay veintidós millones de personas que hablan español... Los directivos de Coca-Cola se decidieron por "Cantinflas", entre otras cosas, porque el poder adquisitivo de mexicanos y de centro y sudamericanos allá radicados es cada día mayor. El ingreso anual de un habitante de habla hispana en Washington es de 36 mil 598 dólares al año; y en Miami, de 26 mil 340 dólares al año". Los millones de pesos, en serio.

Con lo que resulta que el bracerismo es explicable y explicado. Estar al otro lado de la frontera norte es la solución de los problemas económicos de una familia del Bajío o de cualquier otro lugar de los bajíos de Honduras, El Salvador, Guatemala y anexas. Estando allá, se puede tener de entretenimiento cotidiano hablar por teléfono de larga distancia a un programa de televisión mexicano sólo para decir, desde el imperio del dólar, de parte de braceros liberados, "¡Hola!".

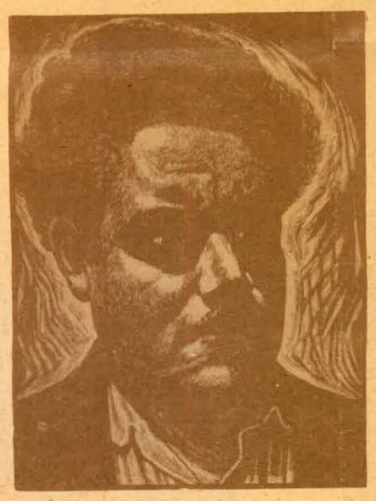
Se acuerdan ustedes, te acuerdas tú, Diario, de la película hecha sobre la tarea musical de Broadway, "West Side Story" ("Amor sin barreras"), lo que en la azotea cantaban los muchachos puertorriqueños?. Eso de: "Puerto Rico, my heart devotion, why don't you sink in the ocean?". ¿Por qué no te hundes en el océano, Puerto Rico?

Pues siguen las colas largas, apasionadas, en el aeropuerto, comprando dólares, al precio que sea, con tal de obtener la divisa "verde", y en la Embajada, con tal de ir al paraíso donde se habla inglés.

¿México? ¡Que se hunda en el océano!

LUNES:

¿TE ACUERDAS DE SILVESTRE?



El tamaño del genio...

En la Sala Nezahualcóyotl se ha empezado a dar la temporada de la Orquesta Sinfónica. Y en el primer concierto, se remató con **La Noche de los Mayas**, de Silvestre Revueltas. Quizás algo que, originalmente, se hizo para "fondo" de la acción de una película. Pero es tan claro el fuego, y el genio, de Silvestre, que esa partitura suya es gloria de concierto.

No es que me sienta con la vergüenza ajena cuando oigo el "fondeo" musical de las películas del cinenal, tan aclamadas; simplemente es que me entusiasma, sobremanera, oir al músico formidable y verdadero, ahora, en una sala respetable de concierto.

No hace mucho, propuse, para la televisión, una comparecencia, un testimonio, de la sobreviviente de la familia extraordinaria, Rosaura: luego de Fermín, el pintor; y luego de Silvestre, el genio musical verdadero; y luego de José, el escritor del tamaño de lo telúrico, queda Rosaura, actriz.

Mas, a lo peor, a la tele no le interesa ya. Toda la historia de Rosaura, del cine fuerte mexicano, y del **Berliner Ensemble**, con la onda de Brecht, no se compara con el "guou-guou" de perrito delicioso de Lucía Méndez... y qué le vamos a hacer.

MARTES:

ANGELICA, NOVIA DE VERAS

En la Casa de la Cultura de Mixcoac, calle de la Campana, delegación Benito Juárez, se abrió la "Semana con Angélica María". Exposición de fotos, de discos, de recuerdos buenos.

Una semana entera para sus recuerdos teatrales, sus atuendos, sus películas, sus canciones. El reconocimiento de su encanto veraz, indiscutible.

Decir que es una rosa, un lirio, inmarcesible, suena a poco. Mejor: el reencuentro con lo mejor del aire y de la aurora.

Anda ahora Angélica María de gira por el extranjero: Estados Unidos, Santo Domingo y así. En estos lares, terminó hace poco su serie de teledramas en el Canal 13, donde muy buenos desempeños tuvo (bueno, excepto cuando la obra escogida era un auténtico bodrio, como esa cursi, declamatoria, sofisticada, aceda "Sirena varada", como todo lo de ese engendro seudofilosofante que se llamó Alejandro Casona, muy del gusto, en un tiempo, de los abuelos poetastros. Pareciéndome, desde siempre una actriz natural,con riqueza expresiva, con gracia fina en cada gesto, Angélica María me enamora como cantante: es la suya la voz de la niña triste extraviada en el bosque; es la suya la voz, ahora, de la mujer plena con un muy particular tono con sabor a almendra...

MIERCOLES:

COMO QUE SE TARDARON UN POQUITO, ¿NO?

¿Y quién va a detener la caída?

Creo que desde los tiempos del señor López Mateos comenzamos a darnos cuenta: se buscó solucionar el problema del desempleo y la penuria, no multiplicando los panes y los peces, sino las oficinas y los escritorios. Una simple oficialía se convierte en dirección, y una secretaría hace proliferar subsecretarías mil. No se ha necesitado, antes ni ahora, de imaginaciones prodigiosas; con inventar nombres apantalladores basta: Subsecretaría de Planeación, Subsecretaría de Fomento, Subsecretaría de Lectura de Periódicos Diarios, y así hasta el infinito. Lo malo, digo yo, es que el reparto sólo abarcó a los parientes y a los cuates (como dijo el inefable López Portillo: "Soy nepotista ¿y qué?"). Ahora, pues, llegó el recorte, muy poco en cuestiones de fondo, se le quita un pelo a un gato; pero algo es algo, aunque la leche, el pan el huevo, los taxis, las boleadas y hasta las mentadas de madre suban de precio cada día y cada minuto. Y si al menos, a los que se quedan, les dieran una recortadita en sus oficinas que más parecen serrallos miliunanochescos...